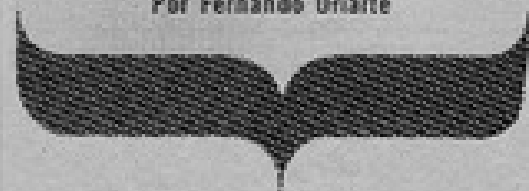




EDESIO ALVARADO: "EL DESCENLACE"

LIBROS Y AUTORES

Por Fernando Uriarte



En la isla de Calbuco, agosto de 1973, viene fechada una nota "aditiva" que Edesio Alvarado anticipa a la cuarta edición de su novela ("ZigZag"). Según lo que dice en esta nota, el ensayo de algunos críticos "veraces" le llevó a modificar la estructura de su obra hasta el punto de dejar aquí "Descenlace" convertida en un "nuevo Descenlace". Justifica Alvarado cierta demora en rectificar la estructura de su novela por haber padecido "falta de disponibilidad de espacio", expresión abstrata, más significativa que el argumento de su novela, tras además que la crítica en general no caló mayormente en su obra por estar enredada con el boom novelístico hispanoamericano. Declara, finalmente, que el tiempo ha sido galante con él y que las "rendiciones, a gran escala", han probado que tanto la literatura chilena, como su obra, "pueden sostenerse y desenvolverse con sus propios por". Edesio Alvarado, tal

vez sin proponérselo, deja establecido que como protagonista no vale ni la mínima parte de lo que vale como narrador, sobre todo cuando, sin arragarse, juega con "el sistema Falso-Revela-Critica" profesional, trata que luce bien en esos congresos de escritores que se celebran en provincia, con la participación de sociólogos, economistas y otras gentes que se comprometen al día.

No tiene importancia prestar al "El Descenlace" el status de novela policial, por que evidentemente no lo es. El que haya un móvil y una pareja de carabinieri en la investigación de Aisla, con el solo asunto, a la saga del oculto criminal no otorga al relato esa categoría. Nos parece "El Descenlace" un contrapunto, vigorosamente marcado por el recuerdo, entre un presente que alienta trágicamente en la desolación de la estepa, y un pasado oscuro pero cercano que allí resalta.

El recuerdo, en este caso

diversificado, actualiza los episodios que conducen al desenlace. Alvarado recorre una media docena de veces al hecho final para reproducir la violencia vibrante, mestizada de resentimientos de Laurencia Benavente María, personaje logrado en profundidad, atrapante en tiempo de mujer que cruza los pulgones del ser arrastrado primero por el destino de su familia desolada, después por unos hombres que la dejan apenas aislada la soledad para hundirla finalmente en solitaria desventura.

Los recuerdos de Laurencia reproducen la trayectoria de un pasado reciente, la odisea de Benavente, sujeto con tradiciones familiares en Concepción, vagos pretendidos con barros, en 1900, por el Frente Popular. Sin páginas de análisis realismo las que Edesio Alvarado dedica a este representante de la sociedad chilena que concurre en patrimonio y compromiso el porvenir de su mujer y de su hija en la casa de una senadora, de una diputada, o del reconocimiento de los reconocidos mafiosos políticos, de cual quiere asegurar que le permita seguir siendo el "hombre Benavente". La familia, humillada, en la miseria, rueda más al sur, hasta un poblado maderero de la Frontera, donde Benavente se convierte, naturalmente, en arbol de caudales y prostitución.

Laurencia, la hija, debe su destino entre dos hombres a quienes sucesivamente se entrega, generando el conflicto que se resuelve mucho más al sur, en las estepas heladas donde la cordillera y las vías humanas se desbaratan. Es interesante y claro el punto de partida elegido por Alvarado la continua intimidad de una mujer en intenciones palpitantes.

Entre los demás personajes destaca la pareja de carabinieri, bien diseñada. Donde Rodolfo, el macho solitario que venga su amor propio vejado, carece de perfil claro y hay que adhiñarlo. "El Descenlace", sostiene su forma e interés a lo largo de 244 páginas. Cerramos aquí, sin embargo, en la manera estilística de Edesio Alvarado una cierta pretensión terminológica, muy forzada por ciertos. Como ejemplo, veamos cómo se esfuerza para describir las sensaciones de una pareja golpeada por los vientos del frío de Petao... "que llegaban por encima de los cerros, a través de esos kilómetros abiertos, en la hora en que ambos parían el uno contra el otro, esquivando las palizas del viento y terrible silencio, aspirando el aroma vegetal y la emanación de los pastos, rompiendo con los dientes las rígidas hojas secas, para luego dejarse llevar por la atmósfera de los vientos sin oírse y sentir bajo los cuerpos la penetración de la nieve hasta sentirse, excederse bajo la angustia de su condición de seres corporales y destinados a la muerte".

No es propia de una obra literaria inventar analógicamente "el amar y su dilación". No son aceptables metáforas tan sospechosas como la de que "el ruego vertido en silencio sonaba como un contrapunto". Con semejante estilística cultural no se hace precisamente un favor a la literatura chilena.

Edesio Alvarado se queja de ciertos interpretaciones. Hemos estado pensando en algunos libros realmente solistas de nuestra literatura que no fueron reconocidos o que fueron olvidados demasiado pronto. Así está "El Descenlace", de Edesio Alvarado, obra de la que no se volvió al la primera edición y que puede disponer la promoción literaria en nuestros libros a las más famosas en su género. Y de "Mito APURIA", de Eugenio González, y se averigua algunas.

Edesio Alvarado ha escrito un excelente relato que, en su primera hora, la más difícil fue alborado por los años leídos de un gran poema. Ahora está ya en la cuarta edición. Qué más el crítico novelista, con querellas, protestas y litigios. La Moral del novelista le obliga a dejar su obra sola frente a todos los embates. Que se defienda sin más alburas.

El paisaje abierto, desmembrado, ajado a veces, es una de las categorías de la novela chilena. En la línea de Labaree, quien, para Neruda, era "mucho peor crítico". Alvarado maneja de continuo en su relato, y con acierto, los elementos de los personajes sucesivos naturales que se revelan en las obras de nuestros grandes escritores. Así, en la página 96: "El viento azotaba en el dominante y controlaba a arrastrarse, a rastrear el espacio envolviendo árboles parados, asociando el cambio a mal tiempo, sin embargo, a los brillantes relámpagos de sol. Los toros de los caballos alizados parecían inclinar. El sol y el delgado vaho que cubría las alfombras del campo les prestaba un matiz de buena pinta. Hombres y bestias eran ahora fantasmas. Pronto fueron sólo manchas de arena vieja en el camino..." Pintada sobre, finalmente autobiográfica, en ella, Edesio Alvarado no introduce los límites notables ni arrastra metáforas estéticas.



Edesio Alvarado, "El desenlace" [artículo] Fernando Uriarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uriarte, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edesio Alvarado, "El desenlace" [artículo] Fernando Uriarte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile